

# COLEGIOS CATOLICOS: ¿EDUCACION O INSTRUMENTO DE PODER?

El manejo de los colegios católicos ha constituido siempre un motivo de debate en la sociedad argentina, y también entre los cristianos, derivando muchas veces en serios conflictos entre la jerarquía y el poder político, o entre diferentes sectores sociales, según sean los proyectos educativos en cuestión.

En Córdoba el tema reconoce un antecedente en la virulenta polémica de fines del siglo pasado de la Iglesia con el Gobierno liberal, que tuvo como protagonista al Vicario Jerónimo Clara. Ya en nuestro siglo y más específicamente en las últimas décadas recordamos la lucha de los docentes particulares por el reconocimiento de sus derechos laborales, durante el Gobierno peronista de Obregón Cano, en 1973, y la férrea oposición de la Unión Católica de Padres, que tuvo el apoyo del Arzobispado.

En todos los casos la motivación de fondo ha sido el proyecto educativo a implementar, mezclándose con otros intereses, entre los que merece especial atención la utilización de los colegios católicos con un espacio de poder concreto de la Iglesia para influir sobre la sociedad, donde la cuestión económica no ha estado ausente (aportes estatales).

Dos hechos más recientes han vuelto a poner el tema sobre el tapete. El conflicto suscitado en el Colegio Parroquial Nuestra Señora de Loreto, de barrio Los Naranjos, donde fue marginado el Cura Párroco Pbro. Carlos Ponce de León, como apoderado legal; y la destitución y el despido del Rector del Colegio Parroquial para Adultos Cura Brochero de Barrio Observatorio, el Prof. Mario Alessio.

El "caso del Loreto" reconoce un antecedente en la época de la dictadura militar, cuando a raíz de algunas falsas acusaciones de "presencias subversivas", el Tercer Cuerpo de Ejército presionó sobre el Arzobispado, obteniendo el desplazamiento del Cura Párroco. Con el retorno de la democracia, la pastoral parroquial pudo recuperar el manejo del Colegio, subsistiendo de todos modos serios enfrentamientos con el Rector Bobadilla, de la época militar. La solución "salomónica" del Consejo de Educación Católica, que depende del Arzobispado fue el no retorno del Rector Bobadilla que había sido despedido por el representante legal Pro. Ponce de León, y el reemplazo de éste por un laico estrechamente vinculado a la esfera episcopal, como representante legal.

A fines de noviembre de 1991 el asalto final se consumó con las presiones ejercidas sobre la directora del Colegio Primario, Lic. Carmen Aguirre. Le determinaron su jubilación anticipada.

En una extensa carta dirigida a la Comunidad parroquial del Loreto la Lic. Aguirre reveló las motivaciones de fondo: "Otros criterios extraños a la modalidad histórica de nuestra escuela (participación, diálogo con padres y maestros, pertenencia a la Parroquia dentro del respeto al pluralismo, inserción en el Consejo Pastoral, etc.) no fueron contemplados en las últimas disposiciones que tomó la escuela estando yo ausente. Y esto ha motivado el adelantamiento de mi retiro, para no ser parte de una medida que desde mis principios no comparto y que afectan al proyecto educativo que construimos".

El mismo conflicto por el proyecto educativo implementado es el suscitado en el Colegio Cura Brochero de Barrio Observatorio. Así lo hicieron saber los profesores en una nota



elevada al Cardenal Primatesta, en la que reivindicaron el trabajo de la comunidad educativa que posibilitó la puesta en funcionamiento del Colegio hace dos años y una administración eficiente con una activa participación del alumnado. "Si bien el Arzobispado -dicen los profesores en una carta dirigida a sus alumnos- es el 'dueño legal' porque puso la firma en algún papel, creemos que el trabajo de dos años vale mucho más y nos da derechos legítimos. Por ello no aceptamos que quieran remover de su cargo a Mario Alessio. Somos una comunidad, somos uno solo. Hoy es Mario Alessio, mañana será el docente que proponga una asamblea, una conme-

moración o un repudio contra el pisoteo de la dignidad humana. Y así nos quieren arrebatar sin trabajar, cosechar sin sembrar, el fruto de nuestra labor y sacrificio".

¿Cuáles serán los pasos que se darán en este nuevo conflicto? Sin duda los profesores y los alumnos darán los suyos tratando de preservar un modo de trabajo y estilo de formación. Y el Arzobispado hará lo propio no descartándose la presión sobre el poder político, a través de la Dirección de Institutos Privados de Enseñanza. Y los resultados, en esta batalla desigual, pueden avizorarse, más cuando se recuerda el accionar de la Jerarquía Católica con resultados favorables para sus intereses, sobre el Gobierno radical por el manejo del Congreso Pedagógico hace unos años atrás.

No parece estéril ni superficial el debate en cuestión. Porque o se reafirma el contenido y la implementación de una "educación liberadora" y participativa, como la que impulsaron los Obispos reunidos en Medellín en 1968, o se privilegia, en el marco de un proyecto de neocristiandad, una utilización de los colegios católicos para preservar una buena cuota de poder, que ha sabido influir en la designación de los ministros de educación en las épocas militares y dar batallas a los gobiernos democráticos cada vez que se ha intentado caminar hacia espacios más pluralistas y ecuménicos, tratando de incidir en una estructura educativa que se ha mostrado impermeable sobre todo a la hora de establecer mecanismos en la designación de profesores, como lo ha reclamado el gremio docente, o de fijar la cuota que deben pagar los alumnos, y su control por parte de los organismos gubernamentales respectivos.

En una sociedad democrática todo debate resulta enriquecedor si se lo hace con la mira puesta en los intereses específicos y concretos que tiene el pueblo. Desde la opción por los pobres también es fundamental aportar para que la educación que desde el campo católico se ofrece a la comunidad, ya sea en los colegios parroquiales o en los que pertenecen a las congregaciones religiosas femeninas o masculinas, sea realmente un servicio que ponga en práctica lo que el Episcopado Latinoamericano definió en Medellín: "La educación es efectivamente el medio clave para liberar a los pueblos de toda servidumbre y para hacerlos ascender de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas... para "liberar a nuestros hombres de las servidumbres culturales, sociales, económicas y políticas que se oponen a nuestro desarrollo".

Vitín Baronetto